

A vertical illustration of a tree trunk with a woodpecker on the left side. The woodpecker has a red crest and back, and a black body with white spots. It is pecking at a hole in the tree. There are several other holes in the tree trunk, some with small birds inside. The background is a light yellow color with some green foliage.

Ester Precht
Bañados

EL CENTINELA

Historia del plan
de seguridad vial
del bosque



VIRTUAL
EDICIONES

EL CENTINELÁ

Historia del plan de seguridad vial del bosque

© Ester Precht Bañados

Autorizada su reproducción parcial citando la fuente.

I.S.B.N. : 978-956-6164-03-6

Ilustraciones: Renata Mendoza Escudero.

Diagramación portada: Francisco Ruiz Tagle

Diagramación interior: Virtual Ediciones

Revisión: Adriana Castro Hunt y Constanza Hunt Precht.

Colaboración: María Pia Garretón Velasco, Marco Lagos Castillo, Isidora Cáceres Hunt, Juan Guillermo Ossa Lagarrigue y Paulina Hunt Precht.

Patrocinado por: Fundación Emilia, Consejo Consultivo de las Jornadas Trasandinas de Aprendizaje y Fundación para la Educación, Cooperación e Integración Latinoamericana (FECIL)

Ester Precht Bañados

EL CENTINELA

Historia del plan de seguridad
vial del bosque



VIRTUAL
EDICIONES

Presentación

Leer un cuento es un acto que siempre me remonta a la niñez, especialmente a ese último momento del día en que mi madre se sentaba conmigo en la cama y me leía para que pudiera construir, con el instrumento preferido de los niños “la imaginación”, todo un universo más allá del horizonte.

El primer cuento del que tengo memoria se titulaba “El burrito Aníbal” y contaba el viaje de Aníbal a su hogar. A este lo siguieron los clásicos de Andersen como “El patito feo” y “La reina de la nieves” y una colección de cuentos rusos, de los cuales “La bruja Baba-Yaga” se convirtió en lectura frecuente.

Fue la lectura la que me permitió viajar y soñar con mundos distintos, rescatando los valores de la solidaridad, la perseverancia, el perdón, el honor, antes de experimentar su real dimensión. ¿Cómo no entender el sentido del valor del respeto y la urgencia de la inclusión en “El patito feo” o el principio del esfuerzo que se refleja en “La cigarra y la hormiga” de las Fábulas de Esopo?

El amor por los libros fue uno de los regalos que me dieron mis padres. No recuerdo una Navidad o cumpleaños

en que no me regalaran un libro, y creo que de alguna forma fue esa capacidad de imaginar sociedades mejores lo que me permitió y me permite seguir en pie.

Aun no olvido la frase de mi padre, de origen campesino y con una escolaridad que solo llegó hasta cuarto básico, porque pese a ser un niño debía trabajar: “leer te permite soñar y tener esperanza”.

Es por eso que la lectura de “El Centinela, historia del plan de seguridad vial del bosque” me transporta a esa primera experiencia, no sólo por el peso que tiene el tema de la seguridad pública vial en el quehacer cotidiano de Fundación Emilia y de mi propia historia, sino porque parto del supuesto de que toda lectura implica una responsabilidad social y una entrega de valores que forman parte del principio educativo de formar personas; es construir una experiencia previa al acto de conocer.

Cómo no conmoverse por la preocupación de la Loica y el Chincol no solo por lo que pasaba en el bosque, sino por estar atentos a lo que observaban en el pueblo con las conductas de los humanos y su apertura a reunirse con las autoridades para cambiar la situación.

La claridad de los pájaros vigilantes del bosque “El Centinela” sobre el hecho de que el éxito de un plan de seguridad vial depende de los contenidos transmitidos y del compromiso de todos los habitantes, es algo presente en las políticas públicas viales actuales, pero que muchas veces resulta difícil traspasar a la ciudadanía en general.

El proceso creativo de la maestra Ester Precht permite que los lectores reconozcan situaciones y personajes, el texto vive cada vez que alguien lo lee rescatando el rol de los niños como “agentes de cambio”.

No me queda más que agradecer este trabajo, no solo por el cariño vertido en su construcción, sino por el acto ético de generar un texto que nos permita llegar con un mensaje que rescata los valores de la solidaridad, el trabajo en equipo, la inclusión, la responsabilidad y el amor por la sociedad, como un acto de esperanza en las futuras generaciones.

Carolina Figueroa Cerna¹

¹ Historiadora, Presidenta Fundación Emilia, Licenciada en Historia, Universidad de Valparaíso. Profesora de Historia y Ciencias Sociales, Universidad de Valparaíso. Magister en Historia, Universidad de Chile. Dra.(c) en Historia, Universidad de Chile.

Metodología

Este libro ha sido creado especialmente con el propósito de desarrollar y fortalecer la cultura vial en Chile y evitar la siniestralidad en el tránsito.

Es una historia de verdad-ficción apta para toda edad. Se sugiere evaluar por medio de una conversación u otra acción que el narrador (emisor) estime adecuada, los conocimientos respecto al tema a tratar con las receptoras o los receptores. Es necesario una retroalimentación entre él y los participantes en cuanto a la información que manejan, a modo de diagnóstico, para estar en condición de comprender los diferentes capítulos de esta historia de educación vial. Asimismo, se recomienda adaptar el texto de acuerdo al nivel de desarrollo de los auditores y al ámbito geográfico en que estos están insertos.

Agradecimiento

Agradezco a familiares, amigos y amigas la colaboración prestada en la realización de esta historia.

Es emocionante observar cómo la fuerza del afecto y el interés por evitar la siniestralidad existente en el país, unió y movilizó a un grupo de jóvenes profesionales de la Educación y las Artes, en el objetivo común de colaborar en este trabajo que tiene por fin desarrollar y fortalecer la cultura vial en el país, especialmente en niños y niñas.

Capítulo 1

Los inspectores e inspectoras de seguridad vial

En un frondoso árbol, la Haya Roja, viven los vigilantes del bosque. Son más de cien pajaritos de diferentes especies.

Salen muy temprano y al atardecer vuelven cansados pero alegres y felices por el trabajo realizado. Tranquilos, porque han entregado el turno de noche a un grupo de responsables.

Se sienten orgullosos de haber sido elegidos para mantener, día y noche, sanos y salvos a los habitantes del bosque, en sus traslados de ida y vuelta al trabajo y otros menesteres propios del diario vivir.

Son los encargados de dirigir el tránsito en ese inmenso y hermoso bosque El Centinela. Han instalado señales adecuadas y fijado claramente los límites de caminos y senderos que recorren sus habitantes; pumas, zorros culpeo, gatos y gatas salvajes, huemules, conejitos trompudos, colocolos, pumas, vicuñas, liebres, pudúes, entre otros², como asimismo para animales inmigrantes³ a los que han recibido por razones humanitarias,

2 El narrador y la audiencia pueden nombrar animales, aves y otros que se encuentran en su zona. Asimismo, se sugiere adaptar el cuento a los conocimientos de los niños.

3 Si se presenta, la ocasión, ampliar el tema compartiendo experiencias sobre la acogida e inserción de los inmigrantes en el país con respeto por su cultura.



como un león y algunos monos africanos. Estos últimos, con una cultura diferente, se trasladan a través de la copa de los árboles, por lo que se ha debido implementar varias medidas al respecto y, asimismo, darles instrucciones especiales mientras aprenden las normas establecidas en el bosque El Centinela.

—Tiene que existir un orden perfecto y muy planificado, —indicó seriamente una loica pecho colorado, que es la jefa del grupo, por su color y don de mando. La Loica Pecho Colorado continuó su discurso y dijo:

—Para que este plan de seguridad vial tenga buenos resultados, debe ser muy claro y además debe ser conocido por todos los habitantes del bosque, solo así se podrán evitar accidentes de tránsito como los que hemos visto últimamente: animales grandes que atropellan a los más pequeños; choques con troncos de árboles; hundimientos en zonas pantanosas y otras

situaciones peligrosas que se presentan a diario en nuestro hábitat.

Una tarde, después de un día de mucho trabajo, llegaron al atardecer la Loica, la Tara y un chincol amigo muy preocupados por una situación que les tocó presenciar en un pueblo cercano llamado Molchen⁴.



Le pareció tan grave el asunto, que para comentar lo sucedido, la Loica citó a una reunión especial que se realizaría en el canelo⁵ a los pájaros más antiguos y sabios del

4 El narrador/a puede nombrar el barrio, pueblo o ciudad en que vive el grupo de auditores

5 Árbol sagrado del pueblo Mapuche

equipo de inspectores viales del bosque. Asistieron, entre otros, el Halcón Guerrero⁶, el Cóndor, el Tucúquere⁷, la Tenca y otras aves con mucha experiencia y buena vista.

6 Halcón guerrero, Molchen en mapudungun. De esta palabra nace el nombre de Mulchén.

7 Búho chileno.

Capítulo 2

Los problemas de tránsito en Molchen

Para dar solución a problemas de tránsito observados en el pueblo de Molchen, la Loica Pecho Colorado citó a una reunión especial que se realizó en las ramas de un canelo. Este árbol es muy sabio, sabe todo lo que pasó, lo que está pasando, además tiene la facultad de comunicarse directamente con los ancestros del reino animal, vegetal y mineral. La Loica, presidenta del equipo de inspectores viales, inició la reunión saludando a cada uno de los asistentes por su nombre. Esto la hace muy popular y además le permite mantener un clima de amistad y apertura entre los participantes que se sienten estimados y respetados.

La Loica Pecho Colorado inició la exposición de los hechos y con muy buena voz les comunicó lo siguiente:

—Estimados colegas, mi amigo Chincol y yo, junto a otros pájaros del equipo, estábamos sobrevolando el pueblo de Molchen y de repente observamos que un niño se alejó corriendo de la mamá y cruzó la calle; al hacerlo, un vehículo casi lo atropelló. Felizmente fue un leve golpe y el niño se repuso rápidamente del susto con un abrazo y beso materno.

—A su vez, el automovilista se excusó un poco molesto porque en realidad sintió que no era su culpa, también él pasó un momento muy desagradable y el corazón le latió tan fuerte que parecía el ruido de un tambor.



—Asimismo, observamos que en una esquina casi chocan dos vehículos y en una intersección fueron arrolladas por una motocicleta tres gallinas, que gracias a que volaron y cacarearon muy fuerte se salvaron.

El Chincol agregó:

—Estos accidentes de tránsito se pueden evitar aplicando un plan de seguridad vial, como el que hemos implementado en el bosque El Centinela.

—Así es, —respondieron todos con gran convicción.

Luego de un breve conversatorio con los asistentes, la Loica Pecho Colorado carraspeó, para indicar que tenía una propuesta muy interesante en relación al asunto en cuestión.

Respiró profundo, se irguió lo más alta que pudo y mirando al auditorio les dijo:

—Queridos compañeros del equipo de inspectores e inspectoras viales del bosque, creo que debemos tener una reunión con el Alcalde y un grupo de molcheninos y molcheninas para explicarles y motivarlos a implementar en esa ciudad un plan de seguridad vial parecido al del bosque, que nos está dando tan buenos resultados.

—¿Están todos de acuerdo?

Luego de un cambio de ideas los participantes aprobaron por unanimidad la propuesta de la Loica, ya que era el sentir de todo el grupo.

Una Tara muy bien informada indicó que estaba de acuerdo en todo, pero era necesario contar con mensajeros preparados para invitar al Alcalde y a los habitantes del pueblo.⁸

Los participantes le encontraron toda la razón y luego de reflexionar al respecto, el Cóndor con su ronca voz dijo:

—He descubierto que en su campo, el juez de policía local tiene un criadero de palomas mensajeras, ellas estarían felices de llevar nuestra invitación.

A los asistentes les pareció excelente la idea del Cóndor y decidieron enviar a una comitiva a conversar con las palomas mensajeras.

Justo cuando se iba a tomar el acuerdo llegó muy apurado el Chicol y acezando por el cansancio levantó su alita para pedir la palabra, ya que traía un dato muy importante:

—Se trata de un secreto, —indicó casi susurrando— mi amigo ratón, que vive con su familia en el edificio municipal, me contó que don Juan, el alcalde, recibió un golpe en la cabeza en el último partido de fútbol.

⁸ El narrador con el auditorio pueden cambiar el nombre del pueblo, ciudad, barrio, etc., según corresponda.



—El Dr. Urbina lo examinó y lo encontró bien, solo sufre de amnesia parcial. Por un tiempo el alcalde no podrá leer y las palomas llevan solo mensajes escritos.

Se produjo una gran conmoción entre los asistentes, la presidenta tuvo que tocar la campanilla dos veces y decir con un potente trino:

—¡Orden en la sala!

Hubo un momento de confusión pero el Choroy se levantó rápidamente y expuso lo siguiente ante la concurrencia:

—Queridos colegas tengo la solución: un primo mío, el Loro Hablador, tiene gran experiencia y es capaz de entregar mensajes verbales con buena pronunciación y correcta oratoria. Además, siempre está dispuesto a entregar mensajes, sobre todo si son importantes.

Un aplauso cerrado respondió a las palabras del Choroy y se escuchó un suspiro general de alivio de los concurrentes.

Se determinó que la Loica iría acompañada del Choroy y el Queltehue. Además eligieron por unanimidad para acompañarlos al Jilguero, por su facilidad de expresión y alegría contagiosa.

Muy feliz se despidió la comitiva y quedaron comprometidos de volver en dos días más, para dar a conocer en la Asamblea el resultado de la gestión.

El Halcón que era el secretario, terminó el acta e hizo firmar a todos los asistentes y luego con seriedad colocó el timbre oficial de la organización al pie del documento.

Capítulo 3

La decisión del alcalde ante el mensaje del Loro

Los inspectores e inspectoras viales llegaron en raudó vuelo a visitar al Loro Hablador que vivía en el campanario de la iglesia de los franciscanos, del pueblo de Molchen.

Fueron recibidos muy amablemente y saludados en castellano, francés e inglés, porque el Loro Hablador era trilingüe.

El Jilguero le indicó el motivo de la visita y le solicitó llevar el mensaje al alcalde. El Loro aceptó feliz y con voz engolada por la emoción les contestó:

—Acepto encantado, es un honor para mí llevar un mensaje a la autoridad. ¿Qué mensaje debo llevar al señor alcalde?

El Jilguero se puso muy serio y recitó el mensaje:

—Honorable señor alcalde, concejales y concejales. Solicitamos una reunión para darles a conocer el plan de seguridad vial que hemos implementado y que está dando excelentes resultados en el bosque El Centinela. Pensamos que ustedes pueden organizar una reunión de trabajo para estudiar, crear e implementar, a partir de nuestra experiencia, un plan de seguridad vial para Molchen. Esperando su respuesta quedamos a sus gratas órdenes.

Y terminaba el mensaje indicando:

—Esta reunión la solicitan los inspectores de seguridad vial del bosque El Centinela.

El Loro aprendió y repitió de memoria varias veces el mensaje y, estando todos de acuerdo, quedó de acudir al día siguiente a conversar con el Alcalde.

El alcalde de Molchen en su audiencia matinal recibió a un personaje muy especial: sentado, esperando su turno, se encontraba un loro. Los funcionarios municipales no lo podían

creer. La secretaria corrió a preguntar a su jefe:

—Señor alcalde, ¿puede usted recibir a un loro?

El alcalde, muy serio, le respondió:

—Margarita, hágalo pasar inmediatamente, usted sabe que en esta municipalidad se respeta la diversidad. Eso sí, pregúntele el motivo de su visita.

La secretaria salió presurosa y dirigiéndose a él, le preguntó:

—Señor Loro ¿cuál es el motivo de su entrevista con el alcalde?



El Loro contestó correctamente:

—Señorita, tengo un mensaje para el alcalde, de los inspectores e inspectoras viales del bosque El Centinela.

La secretaria tomó el citófono e informó al edil del motivo de la visita e inmediatamente lo hizo pasar a la oficina del jefe municipal.

El Loro entró y saludó formalmente al alcalde y luego le entregó el mensaje completo. El jefe edilicio lo escuchó con mucha atención y muy agradecido le dictó su respuesta:

—Señoras y señores inspectores de seguridad vial del bosque El Centinela, agradezco su mensaje y los invito en cuatro días más a una reunión que se efectuará en el salón de honor de la Ilustre Municipalidad de Molchen. Los esperamos sin falta. Saludos de el alcalde.

El Loro se despidió amablemente del edil y se dirigió al canelo, lugar al que lo habían citado los inspectores viales. Fue recibido con mucha expectación y entregó el mensaje del alcalde ante un grupo de representantes viales. En ese momento tomaron la determinación sobre los inspectores viales que asistirían a la reunión municipal: la Loica Pecho Colorado; Calquín⁹, el Águila Blanca; el Chincol; la Perdiz; el Choroy y los acompañaría como traductor el Loro, por si era necesario traducir algún documento en inglés o en francés, países donde el sistema de seguridad vial estaba más desarrollado.

⁹ Los mapuches la llaman kallkiñ.

Capítulo 4

Reunión con el alcalde y su concejo

En forma paralela y casi a la misma hora, don Juan, el alcalde, informaba a las concejales y concejales, del mensaje enviado por los/as inspectores/as de seguridad vial del bosque El Centinela. Hubo consenso en el grupo de que era muy necesario para Molchen contar con un plan de seguridad vial ya que a diario ocurrían accidentes que ponían en peligro la vida de los ciudadanos y ciudadanas. Incluso ya tenían en sus encuestas algunos casos trágicos de muerte especialmente por choques de conductores que manejan en estado de ebriedad.¹⁰

Luego de una lluvia de ideas entre los asistentes, don Miguel, el secretario, consignó fielmente los siguientes acuerdos:

1° Organizar una reunión de trabajo intergeneracional para estudiar un plan de seguridad vial para el pueblo.

10 Esta Ley fue aprobada por unanimidad en el parlamento, lo que refleja la convicción que existe en cuanto a endurecer las penas por este tipo de faltas y del profundo rechazo de este tipo de conductas en proceso de erradicación en Chile. La tramitación en tiempo récord de esta ley no hubiera sido posible sin el incesante trabajo y perseverancia de las familias de las víctimas de siniestros viales, quienes han sido representadas en esta lucha por Carolina y Benjamín, los padres de Emilia, a quienes se les agradece enormemente que esta sea hoy una Ley de la República de Chile. En Chile la conducción en estado de ebriedad o bajo la influencia de estupefacientes se encuentra tipificada como delito en la Ley 20.770, conocida como Ley Emilia.

2° Invitar a participar de la reunión de trabajo al cura párroco, al capitán de Carabineros y muy especialmente a representantes de los estudiantes, desde séptimo año básico a cuarto medio, es decir, a los adolescentes.

3° También quedó consignado que se aprobó la solicitud de una concejala educadora de párvulos, de invitar a representantes desde el nivel de Transición a Cuarto básico, por tener gran creatividad, capacidad de asombro, pero especialmente por ser considerados “agentes de cambio”.

Eso sí, quedó muy en claro en la intervención del alcalde, quien con tono perentorio votó a favor de esta propuesta, una sola condición: que sólo integren la comisión párvulos que ya no usan pañales ni usen chupete, para evitar distraer tiempo en otros menesteres ajenos al tema a tratar.

A las nueve de la mañana empezaron a llegar puntualmente los invitados a la Ilustre Municipalidad de Molchen. El alcalde y su secretario fueron los primeros en ingresar, luego las concejalas y concejales, junto al cura párroco y al capitán de Carabineros. A continuación, en bandada, el equipo de representantes de los inspectores e inspectoras de seguridad vial del bosque El Centinela.

Los adolescentes llegaron corriendo y por fin, un poco atrasada ingresó la concejala educadora de párvulos con representantes del nivel de transición, primero, segundo, tercero y cuarto básico.

Todos los invitados se instalaron en la sala de Consejo de la Municipalidad. Luego de saludarlos y explicar brevemente el tema de la reunión, el alcalde dió inicio a la sesión con la presentación del Plan de Seguridad Vial del Bosque El Centinela.



Se pararon la Loica Pecho Colorado, el Chincol y el Tucúquere e iniciaron su exposición:

—Buenos días señoras, señores, jóvenes, niños y niñas, vamos a transmitir, lo más fielmente posible, la historia del plan de seguridad vial que hemos implementado en el bosque El Centinela: el año pasado observamos que en el bosque se estaban produciendo muchos accidentes de tránsito, algunos con trágicos resultados. Decidimos entonces solicitarle al Búho que realizara un estudio al respecto. El Tucúquere se comunicó con especialistas de diversos países del mundo. Los colegas lo escuchaban decir: *Good morning, my friend*, en perfecto inglés, asimismo respondía: *Oui, oui, vert, jaune, et rouge, mon amie*, cuando conversaba con el búho especialista francés. Luego de

varias conversaciones llegó a la conclusión que lo más adecuado para implementar en el parque era un plan de seguridad vial basado en, señales y semáforos con los siguientes colores:

Rojo = Pare

Amarillo = Espere

Verde = Siga.



—A los semáforos se agregaba una señalética de signos escritos y señales sonoras, especialmente para advertir el peligro a algunos habitantes que tienen sus ojos gastados y ven con mucha dificultad.¹¹

—Una de las primeras acciones que realizamos —indicó,— fue visitar a unos, alerces y araucarias, árboles centenarios dedicados a la meditación. La Loica Pecho Colorado y el Chincol les explicaron a estos árboles el plan de seguridad vial y la gran importancia de los semáforos. Acto seguido les preguntaron: señores árboles de alerce y de araucaria, les solicitamos a ustedes que se transformen en los semáforos más importantes del bosque.

Los árboles centenarios aceptaron inmediatamente pero el Alerce preguntó:

¹¹ Ampliar la conversación si se da la oportunidad, sobre señales y otros para personas con necesidades especiales (ramplas, escritura, otros).

—¿Cómo podremos convertirnos en semáforos?

—Excelente pregunta —dijo el Chincol, respondiendo de inmediato:

—Señores troncos de árboles centenarios, para convertirse en semáforos deben aceptar que el Pájaro Carpintero realice en ustedes tres pequeñas perforaciones redondas, para que puedan instalarse el Choroy, la Loica Pecho Colorado y el Jilguero, quienes por sus colores; verde, rojo y amarillo respectivamente, son los indicados para constituirse en las señales de color del semáforo.

—¿Cómo así? —preguntaron al unísono los troncos de árboles centenarios.

—Bueno, bueno, —les respondió el Jilguero,— el Pájaro Carpintero debe realizar tres pequeñas perforaciones redondas en cada uno de ustedes, para que los tres pájaros que conforman el semáforo puedan realizar su tarea con comodidad y seguridad.

Los troncos de árboles centenarios se miraron y dijeron al unísono:

—Y... esa operación ¿es dolorosa?

—¡No! —respondió el Chincol— es rápida e indolora.

—Perfecto, —contestaron— ACEPTAMOS.

Los inspectores, felices, llamaron con sus trinos al Pájaro Carpintero quien llegó inmediatamente con la herramienta necesaria para realizar la adaptación e instalar tres nidos redondos en cada árbol para transformar los troncos en semáforos.



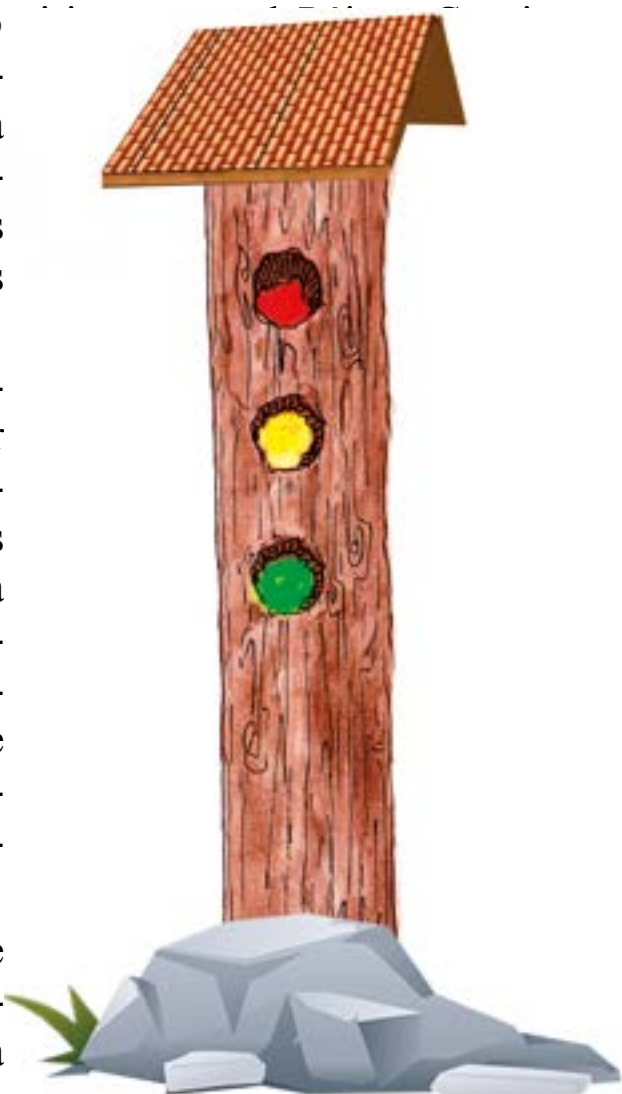
La Loica Pecho Colorado, el Choroy y el Jilguero se despidieron muy agradecidos del alerce y de la araucaria y volvieron felices de haber logrado éxito en su misión.

Asimismo, con algunas ramas de árbol muy rectas, construyeron semáforos itinerantes, enterrando la rama en un promontorio construido con piedras y rocas, lo que había demostrado a los inspectores viales su interés por colaborar en el plan de seguridad vial.

A estos semáforos les instaló un pequeño techo para proteger a los pajaritos colaboradores de las inclemencias del tiempo.

Paralela a esta actividad, el Cóndor y el Chicol se comunicaron con unos amigos de Sudáfrica y les solicitaron cooperación para el proyecto con el aporte de un equipo de especialistas en construcción de vías seguras.

Esta medida se concretó con facilidad y llegó una pareja

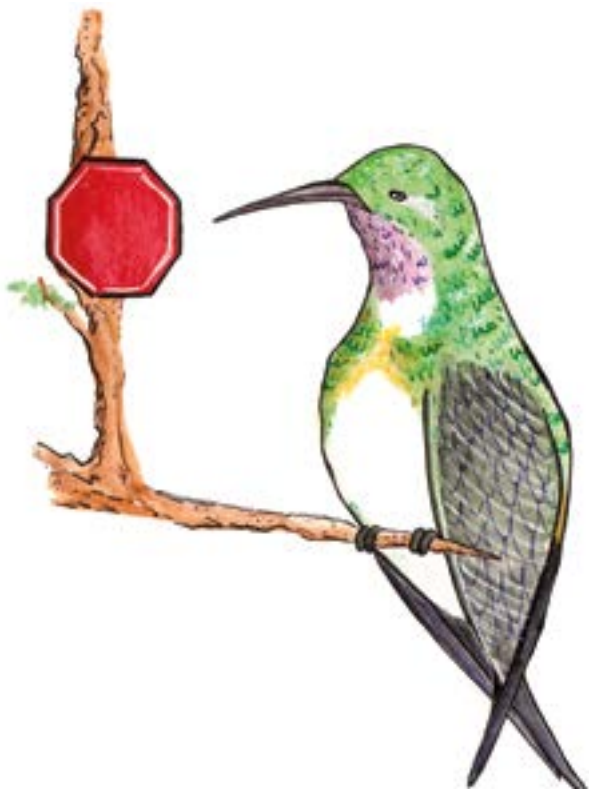


de cebras a vivir en casa del Huemul. Su misión era muy clara, explicaron:

—Hemos venido especialmente —dijeron muy orgullosas— a realizar el trazado de todos los pasos cebras del bosque El Centinela.

Asimismo, el Halcón Guerrero y Águila Blanca, amigos desde que nacieron, se comprometieron sobrevolando el bosque, a vigilar el estricto cumplimiento de las normas de tránsito como así mismo, detectar a cazadores furtivos de especies en extinción y taladores de alerces, entre otros.

También un grupo de colibríes se ofreció para instalar señales de advertencia en lugares de difícil acceso, iniciativa que fue muy bien recibida por los organizadores.



Al atardecer de ese día, los inspectores asistieron a la reunión realizada en el canelo y dieron cuenta del trabajo realizado para poder aplicar el plan de seguridad vial.

Con mucha emoción enumeraron:

1. Semáforos fijos en puntos estratégicos del bosque a cargo del Choroy, la Loica y el Jilguero. Listos.

experimental por tres o cuatro días en las calles más concurridas del pueblo y solicitamos la colaboración de Carabineros.

El Choroy interrumpió violentamente casi gritando:

—No, noooooo, no nos sirven los carabineros.

—¿Por qué motivo? —preguntaron asombrados los alumnos y alumnas del Liceo.

—Porque todos son del mismo color... verdes.

El capitán de Carabineros pidió la palabra y explicó que los carabineros dirigen el tránsito realizando señales con sus brazos y manos. Esto tranquilizó al Choroy y al equipo de inspectores viales.

El cura párroco aprovechó la ocasión para hacerse presente y solicitó la palabra, agregando que se comprometía a tocar las campanas de la iglesia al inicio y al término del día, como aporte al plan de seguridad vial.

Manuel, uno de los estudiantes presentes levantó la mano y solicitó la palabra. El Alcalde lo autorizó y el joven, con muy buena voz y perfecta dicción dijo:

—Señor alcalde, señores y señoras, represento el pensamiento de los estudiantes del pueblo. Considero muy importante que Molchen cuente, a corto plazo, con un plan de seguridad vial. Hemos realizado una reunión general en el liceo con las y los estudiantes del pueblo y traemos la siguiente propuesta: durante el presente semestre, dirigidos por don Eleazar nuestro profesor de robótica, estamos en condiciones de estudiar, crear e implementar un plan de seguridad vial moderno, seguro y que respete las características del pueblo. Por supuesto que solicitamos desde ya la colaboración de los inspectores e inspectoras de seguridad vial del bosque El Centinela, especialmente

del Tucúquere, que ha realizado estudios muy importantes al respecto.

Hubo un aplauso general, primero para el equipo de los inspectores/as de seguridad vial y, asimismo, otro para los y las estudiantes por la importante idea de realizar un plan de seguridad vial a través de la robótica, que se aprobó por unanimidad.

El alcalde, se comprometió frente a la audiencia a solicitar el financiamiento, para agregar al proyecto a los benefactores e integrantes del comité de adelanto de la Ilustre Municipalidad y acto seguido cerró la sesión muy complacido por el éxito alcanzado.

Todos y todas se abrazaron felices y bailaron al son de una canción creada para la ocasión por María, representante de las alumnas de la Escuela N° 3.



Canción de seguridad vial (rap)¹²

Los pájaros de Molchen están contentos...

¡Ja! Muy felices

Pues hicieron un plan vial

Para la ciudad

Para que puedan andar en paz

En su pecho los colores hicieron reflejar

Los inspectores del bosque

//Choroy

Loica

Búho

Cóndor

Chalca

Águila mapuche//

Se reunieron con el alcalde, cura, teniente

De de de carabineros

Los estudiantes del liceo están contentos...

¡Ja! Muy felices

Pues hicieron una reunión

Propusieron seguridad vial robótica para la ciudad así
crecer la comunidad en seguridad y amistad.

¹² Autora de la canción: Yenedith Arias, creada al leer esta historia. Se puede entonar como lo desee la audiencia, asimismo inspirar otras canciones, poesías y/o pregones respecto al tema.

//Los pájaros de Molchen están contentos... Muy felices
ja! Muy contentos, por el bosque.

//Celebraban su magia su seguridad... muy felices.

Los estudiantes de Molchen están contentos.

